

Festival en el colegio de las Carmelitas ¹¹⁻⁶⁻⁶⁶ de San Juan

SAN JUAN. (De nuestro corresponsal M. Sánchez Buades).—En la tarde del domingo las niñas del colegio de las Hermanas Carmelitas rindieron un homenaje de afecto a la madre superiora, hermana María del Socorro Fornés, adelantando la celebración de su fiesta onomástica, ante la proximidad del cierre del curso.

Para sumarse al acto se desplazaron desde Orihuela la superiora general, hermana Matilde Narejos con el consejo general en pleno y muchas religiosas de Alicante.

También las madres de las alumnas quisieron unirse a este homenaje y obsequiaron a la hermana Socorro con un lujoso ejemplar de la Santa Biblia, adquirido por suscripción espontánea entre todas ellas.

El acto principal consistió en una velada, simpática y divertida, que protagonizaron casi todas las niñas del colegio, presentada en la pista de recreo totalmente ocupada por familiares de las alumnas e invitados.

Comenzó con el canto de un himno de felicitación por el coro del colegio y a continuación la niña Lolita Sánchez Caturla, declamó, muy graciosa, una poesía titulada "La buenaventura", al final de la cual hizo la ofrenda del regalo ofrecido por las madres de las alumnas.

Seguidamente las parvuitas representaron una escenificación del cuento "El gato con botas", que hizo las delicias de los espectador

res, y a continuación un grupo de alumnas de tercer grado interpretaron una selección de bailes regionales y otro grupo de alumnas de segundo grado un juego rítmico titulado "El agua" que fueron muy aplaudidos por la perfección y maestría con que se realizaron.

La alumna Vicky Woodford, inglesa, declamó con singular acierto la poesía "Gratitud gitana". Si a todos admiró la perfecta dicción con que habla nuestra lengua, pese a que apenas hace un año que reside entre nosotros, mucho más sorprendió el garbo que puso en el baile de unas "sevillanas" que interpretó a continuación.

Finalmente el grupo de bailes volvió a interpretar varias danzas regionales y el coro cerró de nuevo el acto con nuevos cantos muy bien interpretados.

Fue en realidad una exquisita velada que dejó muy satisfechos a todos los asistentes.

Un nutrido grupo de madres de las alumnas nos pidieron, cuando abandonamos el colegio, que constara la admiración general ante la extraordinaria tarea desarrollada por la hermana Juliana, alma de todos estos actos, felizmente secundada por la hermana Teresita, así como el reconocimiento por la valiosa labor educadora que ambas religiosas están desarrollando con las niñas. Cosa que cumplimos con verdadero placer, por lo justo de la petición, según pudimos constatar en la tarde del domingo.